

Cartoneros en Mar del Plata. Análisis a partir de la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana.

MSc. Profesora Nélica Margarita Barabino

Magister en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano – Profesora en Geografía

Profesora Adjunta.

Depto. Geografía – Universidad Nacional de Mar del Plata.

nbarabin@mdp.edu.ar

“Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales las sufren los más pobres”¹.

Efectivamente en los países con menor grado de desarrollo, donde el proceso de urbanización se manifiesta a un ritmo más dinámico es donde entre sus consecuencias se encuentran todas las manifestaciones de vida indigna, de vida en la pobreza, rodeada de problemas ambientales, de insuficiencia en las gestiones de saneamiento y tratamiento de residuos, de déficit en la instrucción y preparación para el trabajo de vastos sectores de la población, de altas tasas de desocupación, de presencia de enfermedades asociadas a las malas condiciones de vida y de malos manejos en el aprovechamiento de los recursos naturales.

En cuanto a los residuos, tema central de esta presentación² muchas de las ciudades medianas y grandes padecen serios problemas, tanto por la cuantiosa producción de residuos que generan como por las dificultades para gestionar su tratamiento de manera sustentable. También es característico apreciar la presencia de “cartoneros o cirujas” rebuscando entre los residuos depositados en las bolsas de retiro, intentando rescatar aquellos materiales que pueden ser reutilizados o recuperados para obtener algún ingreso monetario que les permita sobrevivir. Esto no es más que la clara expresión material de la cita extraída de la Carta Pastoral Boliviana que inicia este escrito.

Después de estudiar por aproximadamente dos décadas las condiciones de vida de la población de General Pueyrredón – y de Mar del Plata en particular- desarrollé una tesis de maestría sobre la vinculación entre pobreza-residuos-circuitos económicos y crecimiento de la ciudad. De allí se ha extractado esta ponencia.

Si a una parte de la población más pobre, que conocemos como cirujas, recorrer cada día las calles de la ciudad para recolectar materiales potencialmente reciclables/reusables les permite obtener ingresos es fácil comprender que existe una cadena de comercialización a partir de ellos y de la cual los recolectores

¹ Conferencia Episcopal Boliviana (2012): “Carta Pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia. “El Universo, don de Dios para la vida”. 2012:17

² Barabino, Nélica M. (2014): “La importancia de la recolección informal de residuos urbanos reciclables: análisis de los aspectos sociales, ambientales y económicos. La situación en la ciudad de Mar del Plata”.

son el primer eslabón. El geógrafo brasileiro Milton Santos observó y teorizó sobre la existencia de los circuitos de la economía urbana en tanto las actividades que los conforman son sustento del proceso de urbanización. Esas actividades son variadas, cambiantes, complejas y evolutivas, y como coexisten en sus variados tipos y formas, van aportándole al territorio sus características, o leído de otra manera se puede afirmar que el conjunto de actividades que desarrolla una sociedad le otorga al territorio las características que se desprenden de ese accionar y le dan la identidad que diferencia unas de otras.

Para llevar adelante esas actividades se encuentran, por una parte, instalaciones estandarizadas por la modernización –muchas veces ajenas en esencia a la idiosincrasia de la sociedad que se analice- en convivencia territorial con otras funciones propias, acordes en valor cultural y características a las del país donde se encuentra la ciudad que se estudie.

Lo anterior remite a las expresiones de Santos y Silveira (2007), quienes sostienen que “... *el fenómeno urbano no es inteligible si no consideramos el territorio como un todo. La verdadera dinámica es la del territorio nacional, aunque subordinada hoy a las fuerzas de la globalización. La implantación de bases materiales, las reformas normativas y cualquier otra opción política termina por afectar el espacio urbano*”, y esas bases materiales y esas opciones políticas son instrumentadas por los Estados nacionales, provinciales y locales para atender el desarrollo de sus territorios en función de las actividades que allí se instalan.

En tanto, Santos (2000) señala que “...*en la ciudad, todas las actividades encuentran su lugar*” y esta realidad viene a satisfacer una demanda que en consonancia con esa cita podría expresarse diciendo que, en la ciudad, todas las demandas encuentran nichos de satisfacción posibles, pues “...*cuanto más populosa [es una ciudad], más grande y extendido es su mercado, en un vasto medio construido que, sin embargo, es bastante fragmentado en cuanto a sus valores*” (Harvey, 1975)

Al contemplar la diversidad socio-espacial, se observa que existe una diversidad de actividades, de ofertas y demandas de productos y servicios, de puestos de trabajos con distintos requerimientos de capacitación, de posibilidades de acceso a la satisfacción de esas necesidades, de usos y construcción del espacio, en definitiva, una diversidad significativa que en conjunto integra cada sociedad. Pero, como también lo indica Milton Santos al referirse a la existencia dentro de las ciudades de áreas de especialización –relacionadas más intensamente con las actividades globales- y de otras áreas de producción más tradicionales: “... *el espacio urbano está dividido, pero, a un solo tiempo, es compartido*” (Santos, 2000) ya que finalmente todas las actividades se relacionan unas con otras y la población se desplaza de unos espacios a otros en sus actividades diarias, más allá que existen prevalencias.

Así, en las ciudades grandes, cada agente social encuentra su lugar, es decir un lugar que permita una vida de relaciones que posibilite su reproducción y la de su grupo de convivencia y que posibilite también la realización de actividades que les permita el sustento económico.

Lo que es innegable es que en el contexto social de cada ciudad y por las diversidades mismas determinadas por la injerencia de las fuerzas modernizadoras que afectan la dinámica del medio

construido central y periférico, se crean diferentes circuitos económicos: de producción, de relaciones de trabajo, de crédito, de propaganda, de consumo y en síntesis de distribución social y territorial de ingresos.

Se habla, entonces del Circuito Superior y del Circuito Inferior de la Economía y la *“... propuesta de distinguir analíticamente, [...] los circuitos de la economía urbana. Mientras el circuito superior está constituido por bancos, comercios, industrias y servicios modernos a menudo orientados a la exportación, el circuito inferior está integrado por formas de fabricación que no son intensivas en capital, y por el comercio y servicios no modernos. El circuito superior marginal está constituido por formas mixtas, pertenecientes tanto a actividades heredadas como a divisiones del trabajo pretéritas como a formas de trabajo emergentes e incluidas en actividades modernas. No se trata, sin embargo, de actividades divorciadas, sino de un sistema de vasos comunicantes, en el cual todos los circuitos son resultado de las modernizaciones y de las respectivas transformaciones en la división territorial del trabajo. [...] las grandes ciudades del país albergan un importante y denso circuito superior; sin embargo, tal circuito está siempre acompañado de un profuso circuito inferior, recordando que abundantes clases sociales permanecen fuera del modelo de modernización, aunque sean su resultado indirecto. La fuerza del mercado concreto en el circuito inferior contrasta con el poder del mercado abstracto del circuito superior. Mientras que el fundamento del primero es el trabajo y sus productos –bienes y servicios producidos que buscan volver a la forma dinero para producir más bienes-, el fundamento del segundo es el dinero en estado puro, esto es, un dinero cuya rentabilidad se multiplica por el hecho de no abandonar tal forma. Los mercados concretos son territoriales, la arena de actores con existencias concretas en la ciudad, un dato constitucional para esta nueva política”.* (Silveira, 2004).

Toda la actividad comercial que contiene a la recolección informal, como punto de inicio, y a una serie de etapas posteriores de acopio, selección, recuperación e industrialización por reciclaje, como etapas sucesivas, permiten identificar claramente los vasos comunicantes entre el Circuito Superior y el Inferior tal como lo describió Santos.

Características de la actividad de recolección informal en Mar del Plata:

En la etapa de recolección de datos en campo se interrogó a los cartoneros sobre qué elementos recolectaban y la respuesta más espontánea y reiterada fue “de todo”. Esta simple consideración nos posiciona ante la importancia que adquiere la tarea informal de los cartoneros que recolectan indiferenciadamente la mayoría de los elementos que son depositados en las veredas para que alguien las retire. Una parte de esos residuos es recolectada por la empresa licitatoria del servicio de higiene urbana, en tanto un porcentaje de alrededor del 20% es recolectado por los cartoneros y luego ingresa a los circuitos de comercialización para alcanzar finalmente la etapa de reciclaje industrial.

Por otra parte, también es importante resaltar que debido a la precariedad social y económica en que vive la población de referencia, en los caminos de recolección realizan otras tareas como el “manguero” y el “tímbreo” que consisten, la primera, en concurrir a los comercios de productos frescos y solicitar

alimentos. En muchas oportunidades reciben pan o facturas sobrantes del día anterior, recortes de carne y huesos, verduras y frutas de desperdicio. Esta tarea generalmente la llevan adelante los menores pues generan una mayor sensibilidad. La otra habitualmente la realizan las mujeres del grupo familiar y consiste en tocar timbre casa por casa preguntando si “tiene ropita o algo para dar”. Lo recolectado en estas oportunidades está destinado a la propia alimentación y en el caso de la ropa y calzado satisface prácticamente toda la necesidad de las familias (reúso) y una parte suele destinarse al comercio entre los vecinos o en algunas iglesias.

Como la población de la que hablamos habita, casi excluyentemente, en los barrios más precarios de la periferia de la ciudad el análisis se completó con otro conjunto de aspectos como por ejemplo los vehículos que utilizan para realizar la recolección y también para llegar a los comercios a los que venden lo juntado, los acopiadores, las distancias que recorren, la extensión de la jornada de actividad, la conformación de los grupos de trabajo y el material que recolectan. Los recolectores que son el primer eslabón de la cadena de comercialización de los materiales recuperables con destino a la industria del reciclado, son los más precarios de la misma y los que menos recursos técnicos utilizan, de allí que se los identifica con el circuito inferior de la economía urbana. Con referencia a su movilidad utilizan todo tipo de carros artesanales, bicicletas, algunas motos, autos- mayoritariamente en muy malas condiciones- y carros tirados por caballos. Con ellos recorren vastos sectores la ciudad, con trayectos que, en promedio, para Mar del Plata, llegan a los 30/35 kilómetros diarios durante muchas horas de actividad y gran esfuerzo físico.

Al ser el cirujeo una actividad de refugio o de subsistencia, casi todos los integrantes del hogar participan de la misma y es así como vemos a menores subidos a esos endeble vehículos o caminando enormes distancias a la par de los mayores que tiran de los carros. También las mujeres participan, como se indicó algunas veces con tareas específicas y también en el cartoneo. Y se reitera lo que se señaló de la “utilización” de los niños para obtener alimentos, básicamente, ya que generan mayor impacto al momento de ingresar a los negocios a solicitar donaciones.

En cuanto a los materiales que recolectan, se indicó que la primera respuesta hallada es “de todo”, pero es posible organizar un ranking en función de los kilajes que se comercializan a lo largo de la cadena. Vale aclarar que al respecto al único dato disponible es el que pudo reconstruirse a partir de la información aportada por los mismos cartoneros, acopiadores y empresa recuperadora de la ciudad, aplicando a todos esos datos un método de triangulación y estimación que se aproxime a la realidad. Entonces resulta que el cartón en sus diversas categorías (grueso, liviano y fino, limpio y sucio, seco y húmedo), el papel en sus distintos tipos (brillante impreso –revistas-, diario y guías telefónicas, blanco limpio (oficina), vidrio, PET (típicas botellas de gaseosas), PEAD (típicos envases de champú), metales (plomo, cobre, bronce, aluminio, hierro) y vidrio (en sus distintas variedades (verde, blanco, otros colores, botellas enteras y rotas y frascos) integran en conjunto el volumen, peso y movimiento monetario más

significativo. Luego existen otros materiales de menor cuantía como latitas de aluminio, maderas, trapos, baterías de automóviles y un sinnúmero de etcéteras que pueden encontrarse tanto en la calle como en los depósitos de los acopiadores y que finalmente ingresan en la cadena de reciclado. También existen elementos que carecen de valor comercial y que igualmente son recolectados ante la imposibilidad de separarlos en el momento: carcasas de televisores y computadoras, plásticos envolventes, celofanes, etc. todos los cuales ya no aceptan ningún nuevo tratamiento de reciclado, físico ni químico, y que en general alimentan los basureros clandestinos y desmejoran las condiciones ambientales de los mismos barrios pobres y periféricos donde habitan los cartoneros. En ocasiones también dan origen a las quemadas que contaminan aire, suelos y napas freáticas.

De los eslabones de la cadena económica que se registra a partir de la recolección llevada adelante por los cartoneros hasta el reciclado por industrialización, algunos se ubican también en el circuito inferior (acopiadores barriales y pequeños y medianos acopiadores), en tanto los grandes y las empresas recuperadoras e industrias recicladoras forman parte del circuito superior. En su vinculación con el capital, la tecnología y las comunicaciones responden en un todo a lo postulado por Santos y Silveira. Además de las diferencias en cuanto al uso de tecnología y a la relación con el capital, también debe señalarse que la cantidad de representantes de cada uno de esos eslabones va decreciendo en la medida que su pertenencia al circuito superior es más profunda, perteneciendo muchas de esas empresas a capitales internacionales, como el caso por ejemplo de Kraft (cartonera) o a grandes grupos empresarios nacionales como Acindar (Acería) o Aluar (Aluminio)

Tal es la diferenciación entre los actores que se han mencionado y su participación en los montos globales de la actividad que la misma ha sido reglamentada por la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y todos los eslabones mencionados (a excepción de los recolectores) están incluidos en el régimen de retención impositiva, diferenciados en una escala porcentual ascendente a partir de acopiadores hasta empresas de la industria recicladora.

Considero que hay otros dos aspectos que no están directamente relacionados con la Teoría de los circuitos que se ha intentado explicitar, pero que por su importancia no deben dejar de mencionarse: aspecto ambiental y social. Y ambos aparecen ligados de manera indisoluble, así lo refiere la cita inicial de este trabajo.

La población dedicada a la actividad del “cartoneo o cirujeo” es la más precaria desde el punto de vista socio-económico y es a su vez la que habita en los espacios más degradados ambientalmente en una ciudad: las periferias pobres, deficitarias en servicios básicos de saneamiento y dedicada una parte de ella a la tarea de recolección informal de residuos, lo que los expone a una serie de potenciales peligros tanto por tomar contacto con los desechos de todo tipo que se encuentran en las bolsas como por las condiciones en las que desarrollan su tarea, expuestos a malas condiciones climáticas, al trabajo en la

calle en contacto con el tráfico de otros vehículos y también debemos pensar en el descrédito y estigmatización que suele pesar sobre esta tarea y personas que la realizan.

*Che ciruja heredero del mendrugo final
redimiendo porquerías que tiró la
ciudad Che ciruja perdóname
si no te sirve mi voz
a lo mejor mañana en la basura como
esas cosas que nunca perduran
encontrarás esta canción
de CHE CIRUJA. MIGUEL CANTILLO*

BIBLIOGRAFÍA

Conferencia Episcopal Boliviana (2012): *“Carta Pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia. “El Universo, don de Dios para la vida”*. 2012:17

Barabino, Nélica M. (2014) *“La importancia de la recolección informal de residuos urbanos reciclables: análisis de los aspectos sociales, ambientales y económicos. La situación en la ciudad de Mar del Plata”*

Harvey, D. (1975): *“The political economy of urbanization in advanced capitalist societies: the case of the United States”*. Citado por Silveira, M. L. (2007)

Santos, Milton (a) (2000): *“La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción”*. Editorial Ariel. Barcelona.

Silveira, María Laura (2007): *“Metrópolis brasileñas: un análisis de los circuitos de la economía urbana”*. En: Revista Eure (Vol.XXXIII, Nº 100), pp.149-164. Santiago de Chile, diciembre de 2007.

Silveira, María Laura (2004): *“Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas”*. Cuadernos del Cendes. Volumen 21 Nº 57. Caracas, septiembre 2004.